

tor: sí, porque me hace pensar en una crítica que se ha hecho a esta última novela mía, la crítica que me hizo Suñén, en el ABC, que era una crítica muy buena, muy inteligente, donde me reprochaba lo que él llamaba un «*efectismo emocional*», que le parecía una concesión al lector. Lo había hecho de una manera deliberada y me quedé pensando que era una cortesía hacia el lector. Yo, a priori, no pienso que el lector tenga que estar interesado por lo que a mí me interesa o preocupa. Digamos, entonces, que le doy como un bastidor para que siga... bueno, como he impartido talleres literarios, una cosa que enseño siempre es que hay que darle al lector un motivo inmediato para pasar la página. No hay que quedarse en eso, evidentemente, pero hay que darle un motivo para que tenga curiosidad por seguir pasando las páginas. Eso, contrariamente a lo que se dice, está en Proust. Siempre que sale esta discusión, alguien dice «*pero en Proust no hay una intriga*». Claro que hay una intriga en Proust, pero es psicológica. Pero no hay que quedarse en preguntas. El lector tiene que sacar algo más. Me parece indispensable.

—¿Escribir es un acto íntimo de libertad del autor?

—Escribir es como una liberación, por supuesto. Para mí es como una huida al reino de la imaginación. Siempre me acuerdo mucho de una conferencia que le oí a Javier Marías, que me encantó. Se preguntaba por los motivos para escribir. Iba desgranando motivos y demostrando que en realidad eran un poco ilusorios, hasta el último, que era el verdadero, no, cuando ya se ha agotado lo de escribir para ser famoso, para la inmortalidad, para... Al final, decía, se vive mejor en la ficción que en la realidad. Es una frase que me encanta. Es exactamente eso: un territorio de libertad. Y eso puede ser una sensación de euforia: estar en ese territorio, cuando lo consigues. Está fuera de todos, de todas las cosas materiales, de todas las limitaciones. Puedes ir donde quieras. El reino de la imaginación es la libertad absoluta. Con los años lo voy apreciando más. Como decía no sé quien, la vida y la novela es como un embudo. Al principio estás en la parte ancha, pero luego vas estrechando.

—¿Cómo es tu relación con los libros, si existe esa relación? ¿Y con los llamados libros viejos o antiguos? ¿Cómo es tu biblioteca?

—No tengo ningún fetichismo ni de primeras ediciones ni de libros antiguos. No soy nada librera de viejo. Mi única manía, aparte de clasificar los libros por lenguas y autores, es leer los libros en edición original, en su lengua original. Me limita muchísimo, claro, porque leo muy pocas traducciones. Los autores muy exóticos, que de otra manera no los podría leer, sí los leo traducidos. Pero tengo muy mala relación con la cultura alemana y la cultura italiana, por la lengua. Yo que tengo la suerte de poder comparar con Francia, que es un país que conozco todo, que mantengo una historia de amor realmente fuerte... (me he caso con un francés, he vivido allí, tengo la nacionalidad)... cuando leo a Proust disfruto tanto con todo lo que no dice, pero que yo sé que dice, porque conozco las calles de París, sé la diferencia entre «*fovoirt*» y *bulevar*, todas

esas cosas, que cuando leo a un autor del que desconozco su lengua y su cultura, y que tengo que leer traducido, soy demasiado consciente de todo lo que me pierdo. Por eso me cuesta mucho y sólo leo literatura española, francesa e inglesa.

El ochenta por ciento de mi biblioteca es ficción: novela y cuento, y similares. Tengo un cuerpo de estantería con autores españoles, por orden alfabético; luego están los autores de lengua francesa... yo no presto jamás libros a nadie, yo no pido libros prestados. Necesito tenerlos y, además, poderlos subrayar, que es una cosa fundamental, ponerles orejas de burro. Hoy estaba escribiendo el prólogo del «*Diario*» de Gide y me acordé de una frase de César Simón. Me puse a buscarlo y sé dónde está. Tengo también ensayos, diccionarios... una sección para diarios, correspondencia... Y regalo muchos libros a «*Libros del mundo*», organización que me «*resolvió*» la vida, porque estaba asediada por los libros.

—Hay personas para las que los libros son meros soportes para transmitir ideas o literatura, o entretenimiento. Hay otras personas que entienden que los libros son, además, objetos de cultos con su propia personalidad, olor, tacto, modernidad o antigüedad... ¿Qué es un libro para Laura Freixas?

—(Pausa). Es como si uno tuviera sus recuerdos, su vida, en forma de objetos. Son objetos a los que amo mucho. No soy fetichista en el sentido de primeras ediciones o libros antiguos, o libros dedicados. Soy fetichista del libro que he leído yo, que he subrayado. De pequeña, incluso los forraba. Ese ejemplar, que además tiene su olor, representa una etapa de mi vida. Uno de mis recuerdos de Proust es que yo lo leía en la terraza del Café de la Ópera, en las Ramblas de Barcelona, a principios de verano, después de haber terminado los exámenes. Ese ejemplar de Proust concentra todo eso. Y luego, cuando he trabajado en editoriales, estuve un tiempo dirigiendo «*El espejo de tinta*», en Grijalbo, me ha gustado ocuparme de los aspectos no tanto tipográficos, aunque sí de la ilustración de cubierta, lo que es el envoltorio del libro, la presentación del libro.

—¿Son los escritores, actualmente, «*prisioneros*» de las editoriales?

—La relación del escritor con el mundo editorial va variando en la medida en que uno adquiere nombre y cierta autoridad y perfil. Se es entonces menos servidor de las editoriales y se impone uno más. Pero evidentemente eso tiene un precio. Yo, por ejemplo, no voy a firmar a las ferias. Yo trabajo en el mundo editorial de dos maneras: por una parte escribo y por otra parte cumplo encargos. He escrito un libro de relatos y dos novelas y he sido totalmente libre. Otra cosa es encontrar editor.

—¿Qué diferencias hay entre cuento y novela? ¿El cuento, por su brevedad, es un género difícil?

—A mí no me parece muy difícil. Tiene dificultades diferentes de las de la novela. Verás: el problema con el cuento, como se ha dicho muchas veces, es si cuaja o no cuaja. Para escribir un cuento te tienes que poner como en